

Las emergencias ambientales en las redes sociales de las ONGD

Vanesa Saiz Echezarreta, Universidad de Castilla La Mancha (Vanesa.saiz@uclm.es)

Marina Mantini, Universidad de Castilla La Mancha (marina.mantini@gmail.com)¹

ABSTRACT

Los discursos sobre las emergencias constituyen un espacio tópico clave para la comprensión de la solidaridad contemporánea y funcionan como uno de los ejes articuladores de la consolidación del lugar enunciativo de las ONGD en el espacio público. Actualmente, en un contexto de crisis eco-social enmarcado en la sociedad del riesgo, las situaciones de emergencia y las crisis humanitarias subsiguientes siguen jugando un papel central en la construcción de la solidaridad en un espacio globalizado. Este trabajo reflexiona sobre la evolución de los discursos de las ONGD entorno a las emergencias, específicamente indaga acerca de la existencia nuevas pautas discursivas que incluyan los factores ambientales en la interpretación de dichas emergencias y catástrofes. El objetivo es conocer en qué medida el discurso del desarrollo se ha adaptado a este contexto de crisis ecológica y cómo participa de las estrategias comunicativas para la sensibilización ambiental. La incorporación de los asuntos ecológicos se demuestra un factor ineludible para realizar apelaciones de solidaridad humanitaria y crear comunidades virtuales que compartan valores éticos y nociones de responsabilidad colectiva e individual. Estos vínculos, orientados a la emergencia de agenciamientos enunciativos globales, afectan tanto a los derechos humanos, la lucha contra la pobreza, como a la sostenibilidad y el futuro del planeta.

Partiendo de la semiótica de los nuevos medios, a través de la enunciación y del análisis del discurso, nuestro objetivo a largo plazo es ahondar en los procedimientos analíticos para el estudio de las redes sociales y aplicarlos a campañas comunicativas de ONGD que incluyan en su propuesta el riesgo ambiental. En esta primera fase del estudio, la meta ha sido detectar las líneas de tendencia discursiva en la relación entre emergencia humanitaria y factores

¹ Este texto forma parte de un recorrido de investigación empezado por las autoras en sus respectivas tesis doctorales en el ámbito de la comunicación para el desarrollo, *La solidaridad espacio de mediación de los sentimientos morales: análisis de la publicidad de las Ongd*, de Vanesa Sáiz Echezarreta, 2009 (disponible en <https://sites.google.com/a/saizechezarreta.com/www/Home/tesis>) y *La comunicazione della cooperazione allo sviluppo: gli enti pubblici. Analisi discorsive dei siti web*, de Marina Mantini, disponible en <http://amsdottorato.cib.unibo.it/1407/>, 2009.

ambientales a través de los sitios webs de las principales ONGD españolas. El estudio de caso para esta aproximación ha sido la emergencia declarada en el Cuerno de África.

DESCRIPTORES

Solidaridad, análisis del discurso, emergencias ambientales

El “riesgo” entre lo ambiental y humanitario

La palabra 'riesgo' ha aparecido en estos últimos meses en todos nuestros espacios de comunicación, desde el mass mediático al interrelacional, aunque no con los sentidos con que nos proponemos estudiar en este trabajo. La 'prima de riesgo', junto con el riesgo de quiebra financiera, el riesgo de la disolución de Europa o el riesgo a la pérdida de trabajo (o a no encontrarlo) habitan en las páginas de periódicos, en las redes sociales y en las televisiones. Estas menciones al riesgo y las metáforas que las elaboran permiten que cada vez experimentemos con mayor grado de conciencia colectiva el sentido de la sociedad del riesgo (Beck, 2002). Esto es, un espacio social caracterizado por la incertidumbre, la individualización (Beck, 2003) y la falta de referentes colectivos significativos –políticos e institucionales- que generan una creciente sensación de desencantamiento, en el sentido weberiano. Estamos ante una sociedad paradójica en la que, al mismo tiempo que el riesgo puede ser una oportunidad de negocio y enriquecimiento –como se comprueba con la gestión de la crisis económica y financiera actual-, éste causa daños irreparables, en una estructura que distribuye sus efectos perniciosos de modo desigual.

Vivimos en un momento crítico que va más allá del debacle del sistema financiero, ésta es una crisis eco-social que concierne a nuestra forma actual de producir, consumir y vivir.² Quizá esta coyuntura de crisis global –en el que el riesgo de precariedad generalizada comienza a afectar a las clases medias de los países enriquecidos- podría favorecer que la crítica radical a la modernidad y a su concepción de desarrollo se trasladase a los discursos públicos hegemónicos. Hoy hay un amplio consenso internacional al afirmar que el modelo capitalista y desarrollista –tal y como lo conocemos hasta ahora- ha producido una configuración geopolítica profundamente injusta (y de ahí la necesidad de reequilibrar el sistema-mundo con una intensa actividad de cooperación internacional) y dañina para el medio ambiente. Este modelo ha generado pobreza, ha aumentado la desigualdad, no ha podido reducir el número de personas que pasan hambre,

² Véase en este sentido el número «La(s) crisis. La civilización capitalista en la encrucijada», *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, CIP-Ecosocial/Icaria, nº. 105, primavera, 2009.

ha propiciado condiciones que permiten la violación de los derechos humanos y ha afectado al planeta de modo que la huella ecológica es hoy irreversible.

Desde el punto de vista ambiental, los riesgos están produciendo, entre otros acontecimientos, un incremento de los conflictos eco-sociales, de las crisis alimentarias y de las guerras por los recursos naturales³, así como la desaparición paulatina de los saberes tradicionales para la sostenibilidad. Si bien, dentro del marco de estos fenómenos dispares el que ha marcado mayoritariamente las agendas ha sido el cambio climático. Desde nuestra perspectiva analítica, consideramos el cambio climático como una cuestión simbólicamente hegemónica para el discurso mediático, político y ciudadano que además ha servido de acicate para la investigación en el ámbito de la comunicación ambiental (Vicente Mariño, 2010:379)⁴.

El cambio climático ha funcionado como referente colectivo en la toma de conciencia ante la situación de cambio irreversible, de un mundo sin alrededores (Riechmann), de un contexto en el que se “ha revelado que la humanidad forma una comunidad de destino como consecuencia de unos problemas globales que no se pueden sortear, porque una vez que el planeta se ha quedado sin arena exterior donde trasladar los efectos más indeseables de nuestras conductas, las dificultades regresan para todo el mundo a través de una suerte de *efecto boomerang* (en forma de calentamiento global, intensificación de las migraciones, crisis financiera o terrorismo global)” (Álvarez Cantalapiedra, 2010:8).

Entre estos efectos indeseables se encuentran las catástrofes derivadas de los fenómenos atmosféricos extremos que provocan las emergencias humanitarias objeto de nuestro estudio. Éstas no sólo dependen del cambio climático, pero éste es un factor de incidencia especialmente relevante. Los desastres naturales, según Riechmann, son acontecimientos que nos deberían situar cara a cara con todos los seres humanos, es decir, deberían acercarnos a la humanidad como prójima, encarnada en un nosotros global. Este nosotros global, en opinión de Álvarez Cantalapiedra (2010:9), aún en los espacios de la diferencia, reclama y precisa respuestas colectivas frente a los desafíos que estas situaciones representan ya sea en los planos financieros, económicos, energéticos, climáticos o alimentarios. Para ello, el punto de partida es

³ Sobre los conflictos ecológicos y sociales véase Walter. M. (2011: p.37) y Martínez Alier (2011: p.51); Sabatini, F. y Sepulveda L., C. (2002: pp. 50-54).

⁴ “El CC es probablemente la primera problemática ambiental global radicalmente sistémica: prácticamente todos los sistemas, ecológicos y humanos, están implicados en ella y están siendo o serán afectados por sus consecuencias a corto, mediano y largo plazos. Las “soluciones”, cualquiera que sea la estrategia que se adopte –mitigación y/o adaptación–, pasan por un cambio medular en la forma establecida de transformar, distribuir y consumir energía para reducir significativamente las emisiones antrópicas de gases invernadero, así como para preservar y potenciar los almacenes y sumideros naturales de carbono” (Gonzalez y Meira, 2009, 13).

admitir que las crisis ecológicas son esencialmente crisis sociales, puesto que lo que está fallando son las formas de intercambio de la sociedad con su entorno.

Sin embargo, esta interconexión evidente no se ha traducido de modo incuestionable en los discursos hegemónicos que rigen las decisiones políticas, económicas, culturales, sociales y, por supuesto, éticas. Todavía hoy, en muchos casos, operan de modo separado dos universos epistemológicos, -cultura y comunicación por un lado, medio ambiente por otro: las prácticas sociales y, entre ellas, las comunicativas, no han logrado un abordaje conjunto. En este sentido, pensamos que “ninguna recomposición del marco actual de componentes y relaciones interconectadas puede ser sostenible sin un cambio fundamental en las variables socio-culturales críticas que determinan estas relaciones” (Rees, 2007). Por ello, desde nuestro punto de vista, las experiencias representacionales asociadas a los desastres naturales producidos por el cambio climático -tal y como están concebidos en nuestra sociedad- no tienen por qué hacer emerger de modo automático ese nosotros global y, menos aún, como un agenciamiento capaz de articular respuestas colectivas del mismo nivel.

Existen resistencias de diverso tipo que dificultan la alfabetización ambiental⁵ en torno al cambio climático –al igual que con respecto a otros conceptos ambientales- y, con ello, la promoción de una acción social responsable. Gonzalez y Meida (2009) plantean que estas resistencias o barreras para la comprensión del cambio climático derivan: por un lado, de la naturaleza compleja del problema; por otro, de sus implicaciones morales y sociopolíticas y, por último, de los procesos cognitivos y psicosociales que condicionan su representación.

Se necesitan marcos discursivos que puedan dar cuenta en primer lugar de la complejidad de los conflictos que estamos obligados a enfrentar y en segundo lugar, que faciliten la consolidación del nosotros global en el contexto de crisis eco-social, apelando a una conciencia de especie que rompa con las coordenadas espacio-temporales excluyentes de la modernidad individualizada, que construyen instancias, clasificadoras y racionalistas, que eclipsan a muchas otras que hubieran podido ser igualmente relevantes (García Gutiérrez, 2011:13), para poder imaginar que implica ser-con-otros desde nuevos parámetros.

⁵ González y Meira (2009) definen la alfabetización ambiental como la “adquisición de información en el marco de un sustrato político y ético que implica una práctica social crítica que remite a la noción de ciudadanía”. Más aún, lo entienden como un “espacio de lucha y oportunidad para reconstruir la red de relaciones entre los seres humanos y entre éstos y su ambiente, (...) que nos puede permitir suscribir nuevos pactos entre las culturas, las sociedades y la naturaleza para dar origen a valores, lenguajes y significados que puedan conducirnos hacia un cambio social con responsabilidad”.

El concepto de sociedad de riesgo nos proporciona un anclaje teórico sólido para avanzar en el análisis de la relación entre medio ambiente y comunicación, dado que “si aceptamos que las incertidumbres de signo ambiental o tecnológico son uno de los ejes sobre los que pivota la distribución de riesgos en las sociedades contemporáneas, necesariamente tendremos que estar de acuerdo en que los aspectos relacionados con la comunicación se sitúan en la clave para su correcta gestión pública (Vicente Mariño, 2010:376)”.

En relación a los marcos de sentido necesarios cabe recordar que una desorganización de la experiencia espacio-temporal genera en los sujetos la percepción de un mundo desorientado, inseguro y desestabilizado. Para que esto no suceda son precisas explicaciones de orden estructural y también relatos que sirvan de anclaje para la comprensión. Por eso, nos interesa conocer en qué medida los discursos sobre emergencias humanitarias y catástrofes naturales abordan la interconexión entre las dimensiones sociales y ecológicas –culturales y ambientales-, planteando cronotopos (coordinadas espacio-temporales y actores colectivos) que figurativicen y relaten los conflictos atendiendo al contexto de crisis. Específicamente en esta contribución, el objetivo es averiguar cómo las organizaciones ciudadanas (ONGD, asociaciones de Derechos Humanos y organizaciones ecologistas) están favoreciendo –si lo hacen- la emergencia de un nosotros global solidario con conciencia ecológica aprovechando las herramientas comunicativas en las redes virtuales.

Consideramos que para la elaboración de nuevos marcos discursivos sería pertinente trabajar en la intersección de la educación para el desarrollo y la alfabetización ambiental. Por ello, esta primera aproximación analítica rastrea las huellas de conexión entre los discursos humanitarios y ambientales en el marco de las emergencias por desastres naturales. Es cierto que la dimensión ambiental hace tiempo que se incluyó como prioridad transversal, así como la de género, en la lógica de los proyectos de la cooperación internacional, pero eso no se ha traducido en una orientación estable y reconocible en los discursos públicos hegemónicos. Todavía, en la mayor parte de las ocasiones, el discurso ecologista y humanitario (este último incluso en el ámbito de la cooperación internacional) se presentan como esferas separadas, aunque empiecen a aparecer referencias cruzadas y proyectos conjuntos, por ejemplo alianzas estables entre ONGD y asociaciones ecologistas. Todavía falta, como señalábamos antes, desde la esfera de la comunicación, la elaboración de discursos provenientes de una perspectiva olistica capaz de enmarcar los problemas ambientales desde un punto de vista científico y cultural.

En términos generales, hemos comprobado que en los discursos de las ONGD de mayor difusión -como su publicidad- el concepto de riesgo ambiental está ausente de las representaciones tópicas hegemónicas, aunque muchas de las emergencias estén provocadas por desastres ambientales, (si bien, éste casi nunca es un factor único como sucede en la reciente hambruna en el Cuerno de África). Estamos aún lejos de que en los discursos masivos se utilicen términos como el de riesgo o emergencias ambientales, ya que primero debería lograrse una cierta densidad representacional al respecto para que esta referencia pudiese funcionar sobre una red de presupuestos compartidos por los públicos.

Si bien, en este primer “rastreo” no hemos encontrado iniciativas que impliquen una ruptura radical con el discurso hegemónico sobre las emergencias y que incluyan con claridad el enfoque ambientalista, no obstante, la ausencia no se da en términos absolutos. De forma paulatina, las menciones al cambio climático y a los desastres ambientales van trasladándose desde los informes y estudios especializados hasta los documentos divulgativos de las ONGD (boletines, webs y también publicidad). Por ejemplo, en el primer boletín electrónico de ACNUR, Diciembre de 2010 se extrae el informe “Cambio climático, desastres naturales y desplazamiento humano: la perspectiva de ACNUR”, en el que se reconoce el empleo cada vez más habitual de términos como “refugiados climáticos” – aunque se recuerda que este concepto aún no tiene validez legal-, puesto que el cambio climático y los factores ambientales están en el origen de muchos desplazamientos forzados y conflictos armados y, por tanto, su abordaje resulta imprescindible para la preparación frente a los desastres y la reducción de los riesgos a los que se enfrenta la respuesta humanitaria internacional.

Otro ejemplo que parece estar marcando una tendencia positiva en la búsqueda de nuevos planteamientos discursivos es la campaña CRECE⁶ de Intermón Oxfam en la que la acción frente al cambio climático, el sistema de producción de alimentos y el hambre son ejes articuladores de igual importancia. Además, esta campaña maximiza los recursos comunicativos que ofrece internet, promoviendo materiales multimodales con los que afrontar de modo imaginativo la complejidad de los asuntos (documentos descargables, blogs, videos, páginas

⁶ La campaña es multidimensional y relaciona temas como la crisis alimentaria, el cambio climático o la responsabilidad gubernamental ante los conflictos y los desastres. En su presentación a través de la página web aclaran: “Hoy en día, casi 1 de cada 7 personas pasa hambre con regularidad, una situación que resulta inaceptable. Esta campaña intenta transformar el manido sistema de provisión de alimentos de manera que sirva a todo el mundo hoy. También tiene como objetivo garantizar que dicho sistema es el adecuado para un futuro con restricción de fuentes de aprovisionamiento, desafíos medioambientales como los que provoca el cambio climático, y una población creciente que hará más difícil aún la provisión de alimentos para todas las personas. Tenemos que lidiar con estos retos ahora para minimizar sus repercusiones para las personas.(<http://www.oxfam.org/es/crece/preguntas-mas-frecuentes>)

interactivas, listas de correo, fotografías, sala de prensa, links y presencia en las redes sociales mayoritarias). Esta campaña será objeto de análisis pormenorizado en la segunda parte de la investigación.

La desconexión que ha sido hasta el momento la norma también afecta a las organizaciones especializadas en medio ambiente, éstas rara vez han pasado del discurso de estado de 'alerta del próximo daño' a la acción directa; es decir, hasta ahora han vinculado sus prácticas comunicativas a la alerta de riesgo ambiental, mientras el espacio (también discursivo) de emergencia humanitaria ha sido ocupado básicamente por las ONGD.

Una búsqueda en los sitios web de las organizaciones ecologistas más conocidas en España – Greenpeace, WWF y Ecologistas en Acción- muestra la poca conexión que existe entre los discursos ecologistas y los enfoques humanitarios. No se encuentran en dichos sitios referencias elaboradas a emergencias como el tsunami asiático, el terremoto de Haití o la reciente hambruna en el cuerno de África. Lo que prima en estas webs son los desastres ambientales en relación a los temas prioritarios para el ecologismo como la energía nuclear y la catástrofe de Fukushima en Japón que, sin embargo, tienen una presencia tan sólo testimonial en la comunicación de las ONGD ya que en estos casos al no tratarse de países empobrecidos no hizo falta la captación de fondos privados⁷. Sin embargo, también se encuentran líneas de conexión, desde casos tangenciales de colaboración como el de Greenpeace y MSF para el envío de ayuda tanto en el 2005 como en el 2010⁸, hasta las alianzas más estables que facilitan la combinación de enfoques, como la campaña “Adiós a las armas” en la que participaron Greenpeace MSF, Amnistía Internacional e Intermón Oxfam. O bien, compartiendo redes, como en el caso de la red ¿Quién debe a quién? Campaña por la abolición de la deuda externa, en la que Ecologistas en Acción participa junto con otras ONG. Esta organización incide en las representaciones de las emergencias, por ejemplo mediante un artículo⁹ publicado en su web sobre la situación actual en el cuerno de África en el que alude no sólo a los problemas ambientales, sino también

⁷ El comunicado sobre la emergencia del huracán Katrina de la CONGDE hacía referencia a cómo gestionar la ayuda, la colaboración técnica con las ONG estadounidenses pero no mencionaba cuestiones de tipo ambiental. Se refieren a la necesidad de eficacia en la acción pero no a la prevención o a cuestiones de tipo estructural: “Es esencial en todas las catástrofes naturales la respuesta inmediata y eficaz de las instituciones públicas de protección y ayuda para lograr la correcta organización de la evacuación, la adecuada coordinación de la ayuda, así como su distribución a la población damnificada.” ¿Podemos considerar estos momentos oportunidades perdidas en la búsqueda de discursos más complejos?

(<http://www.congde.org/ant/documentos/Nota%20informativa%20CONGDE%20-%20Valoracion%20Katrina.pdf>).

⁸ <http://greenpeaceblong.wordpress.com/2010/01/24/greenpeace-junto-a-medicos-sin-fronteras-en-haiti/>

⁹<http://www.ecologistasenaccion.org/article21107.html>

estructurales como la especulación alimentaria y el efecto de la deuda externa o las políticas de ajuste.

Queda un largo camino por recorrer para que la intersección entre los discursos ambientales y humanitarios sea más estable y dé lugar a planteamientos complejos y con mayor densidad representacional. No obstante, las experiencias recogidas no sólo no descartan la conexión, sino que los planteamientos estratégicos de algunas ONGD y organizaciones parecen indicar que el fortalecimiento de los vínculos entre ámbitos hasta ahora dispersos y, con ello, la profundización en torno a las explicaciones de la desigualdad, la injusticia y los riesgos ambientales globales será una de las líneas de fuerza. La cuestión es averiguar si las redes sociales y el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación fortalecerán esta tendencia o si, por el contrario, esta fisura y desconexión se mantendrá resistente. En lo que sigue enumeraremos algunos de los retos representacionales que las emergencias humanitarias por desastres naturales –asociados al cambio climático- suponen para ambos tipos de enfoque y organizaciones.

La tópica de la emergencia en el discurso de las ONGD

Nuestro punto de partida analítico es la consideración de que las representaciones solidarias contemporáneas han establecido la “emergencia” y el “desastre natural” como uno de sus tópicos hegemónicos. Entre los acontecimientos que configuran nuestra memoria colectiva al respecto destacan las imágenes de la hambruna en Biafra en 1969, las de la hambruna en Etiopía de 1984 o las más recientes de Darfur. En España, el vínculo entre ONGD, desarrollo y emergencia humanitaria se consolida en 1998 gracias a las campañas de captación de fondos tras el huracán Mitch. Desde entonces el discurso ante las emergencias ha sido un factor clave para consolidar la imagen de las ONGD como actor colectivo, ampliar su capital simbólico y legitimar su lugar como enunciadores en el discurso público. Además, su posición enunciativa hegemónica de reacción y acción ante los “desastres humanitarios” propiciaron la emergencia de un nuevo tipo de público, el ciudadano solidario, cuyas características analizamos pormenorizadamente en otro lugar (Saiz Echezarreta, V., 2009; Mantini, M. 2009).

Hay varios motivos que explican la rápida cristalización del discurso sobre emergencias y ayuda humanitaria y porqué éste se convirtió en un modelo explicativo válido para interpretar los proyectos de las ONGD. Ante todo, la acción humanitaria después de una emergencia puede explicarse en términos sencillos –ofrecer ayuda a quien lo necesita-, es decir, se representa habitualmente mediante un relato básico (una víctima precisa ayuda y el que tiene noticia de su sufrimiento se conmueve y ayuda). Esto convierte la acción humanitaria en una tarea directa,

inmediata que sólo varía de la ayuda que todos podemos llegar a prestar en términos de cantidad y escala, no difiere por su naturaleza. Además, su esquema de acción es unidireccional y unidimensional, se define una única causa -el azar o la naturaleza imprevisible- que provoca una consecuencia, víctimas no culpables de lo sucedido. Este tipo de relato produce un amplio consenso y funciona sin cuestionamientos porque los límites entre víctima y responsable están absolutamente claros y definidos; si la situación es fruto del azar, las víctimas han tenido mala suerte. Cualquiera, incluido el destinatario, podría haberse encontrado en dicha situación o puede hacerlo en el futuro¹⁰. Este consenso facilita la adhesión de los públicos a la propuesta de acción: la ayuda que se dibuja como una cuestión no conflictiva y sin contenido político. En este sentido, los relatos traducen la parábola cristiana del buen samaritano, es decir, de la ayuda inmediata movilizada a partir de la esencia humana compasiva que opera al margen del discurso y se centra en la emoción y la acción espontánea frente al sufrimiento de un semejante. Las emergencias son espacios que recrean, en cierta medida, este ideal de acción no medida. La identificación empática funciona de manera automática y la publicidad no tiene que desplegar prácticamente ningún argumento para persuadir a los destinatarios, sino que todo el esfuerzo en estos anuncios se concentra en llamar la atención y ofrecer la información necesaria, con la mayor claridad posible, para facilitar la captación de recursos. Las campañas de recaudación de fondos para las víctimas del huracán Mitch en 1998 que afectó a Venezuela y Honduras fueron un hito, que no volvió a repetirse hasta 2005 con el tsunami que asoló el sudeste asiático¹¹ y, recientemente con el terremoto de Haití (2010).

La emergencia sirve de reclamo no sólo para la obtención de recursos puntuales sino que, como hemos apuntado, posibilitó la condición de las ONGD como agentes sociales expertos en desarrollo. Durante mucho tiempo, el marco explicativo de las emergencias se ha aplicado al conjunto de sus actividades, todo se teñía de la modalidad de urgencia, condicionando la construcción de un perfil y una identidad más complejos en las que tuvieran cabida otros ámbitos de acción y prácticas. Los relatos tópicos provocan que toda situación a la que deben hacer

¹⁰ La metáfora del azar y la lotería es una constante empleada no sólo en la publicidad de emergencias, también es habitual en la de apadrinamiento, o para referirse a asuntos más complejos como los derechos humanos o la pobreza. La encontramos en anuncios de Ayuda en Acción 1997 (*Para estos niños vivir es una lotería. Tanto que su suerte depende de un cupón*) hasta la reciente web de Save the children, *La lotería de la vida en Diciembre 2011* (<http://www.loteriadelavida.es/>).

¹¹ Es difícil conseguir cifras contrastadas pero según diversas noticias aparecidas en prensa, la recaudación en el huracán Mitch (1998) duplicaría la conseguida tras el terremoto de Haití (2010) y sería tres veces mayor que en el Tsunami asiático (2005). Según la CONGD, la cifra recaudada en el Huracán Mitch alcanzó los 240 millones de euros, frente a los 79 millones de euros del Tsunami (El Mundo, 22 de diciembre de 2005). Según informes de Cruz Roja y Unicef, la cifra recaudada en el terremoto de Haití fue de 106 millones de euros (<http://www.rtve.es/noticias/20110523/cruz-roja-unicef-destacan-compromiso-espanoles-haiti/434078.shtml>)

frente las ONGD adquiriera carácter de urgencia. Sin embargo, el análisis muestra que estamos ante una temporalidad de orden paradójico ya que, si por un lado la emergencia es producto supuestamente del azar y de lo contingente y la urgencia nos sitúa en un tiempo puntual, por otro lado, la representación reificada, reiterada y aplicada a otros contextos nos devuelve un tiempo cíclico, previsible capaz de definir los tiempos y los territorios del infortunio.

La subsunción entre desarrollo y ayuda humanitaria favorece la intensificación del paradigma de la emergencia como el único tiempo asociado a los pobres y desafortunados. Repetimos que la emergencia no sólo funciona como un momento puntual y cíclico asociado a la experiencia del desastre atmosférico, sino que el funcionamiento flexible del cronotopo la convierte en un ethos, esto es, en una modalización temporal que afecta a todas las facetas de la experiencia de la pobreza y la desigualdad abordadas por las ONGD. Las emergencias basadas en catástrofes naturales como sucesos fortuitos e imprevisibles fueron un modelo que se utilizó intensivamente para referirse a múltiples situaciones: hambrunas, guerras, éxodos, etc.

Pese a la complejidad de la configuración temporal de estos discursos su composición es muy sencilla. Esta simplicidad adquiere espesor a través de las relaciones intertextuales que éstos mantienen con las informaciones periodísticas. Los anuncios sólo hacen una mención genérica a la situación catastrófica y su ubicación geográfica dando por supuesto que los espectadores conocen y comprenden el contexto. Es decir, son otros textos y la conexión que los anuncios establecen con ellos, los que permiten que los públicos se hagan una composición de lugar e imaginen a partir de ella cómo se encuentra la población afectada, aplicando en la interpretación el relato básico de la emergencia. Siguiendo esta misma lógica, los anuncios no precisan justificar el tipo de acciones pertinentes ante la emergencia, ni cómo éstas deberían llevarse a cabo –queda en el campo de los presupuestos-, tan sólo se informa de la necesidad de colaboración urgente, básicamente económica y de los canales a través de los que puede realizarse.

En resumen, las consignas “emergencia” y “ayuda urgente” activan una serie de conocimientos, valores y sentimientos presupuestos que legitiman el relato e indican a los públicos el posicionamiento solidario socialmente previsto y adecuado. En este relato, la emergencia funciona como un locus gradual, señala desde desastres delimitados temporal y geográficamente sobre los que el destinatario puede encontrar información en otros discursos mediáticos (por ejemplo, en los discursos informativos), hasta situaciones más genéricas en las que se conyuga la emergencia con la cotidianidad. En este último caso lo que nos encontramos

es una especie de presente atemporal modalizado por la urgencia, fruto de un proceso de generalización y abstracción que afecta al suceso de la emergencia, tanto a la definición de sus causas como de sus consecuencias.

En el caso reciente de la emergencia por la hambruna en el Cuerno de África declarada durante el verano y otoño de 2011, los anuncios publicitarios (gráficos o banners) recogidos como muestra del discurso público divulgativo de las ONGD señalan la persistencia de la tónica hegemónica descrita (Saiz Echezarreta, V., 2009; Mantini, M. 2009). Los anuncios que reproducimos utilizan el relato sobre la necesidad de ayuda inmediata, apoyándose en la intertextualidad como recurso explicativo básico. Los códigos visuales responden también a representaciones tópicas en las que abundan los primerísimos planos de niños y los contextos sanitarios, como la medición de la desnutrición en los brazos de los niños.



Figura 1. Anuncio gráfico Cáritas, Cruz Roja y Banco Santander (Octubre 2011). Figura Banner Unicef. Figura 3 Banner página MSF. Figura 4 Banner Cruz Roja. Figura 5 Anuncio gráfico Manos Unidas

En el espacio online hay multiplicidad de soportes y tipos de textos, desde la versión digital de la publicidad gráfica, a los videos, powerpoints, banners, micrositos, artículos, informes, blogs y la posibilidad de ampliar la información disponible con noticias relacionadas, recurso que se encuentra en todas las web consultadas¹². Pese a esta pluralidad de soportes y declinación comunicativa hemos identificado una marcada línea de continuidad discursiva. La tónica se reproduce también a través de materiales electrónicos, por ejemplo, en el sitio dedicado a la emergencia de Acción contra el hambre, se puede consultar un vídeo que emplea una música de tono dramático, para acompañar planos contrapicados de personas, sobre todo, niños, alternados con frases en movimiento hacia el espectador sobre fondo negro en las que se afirma: “Somalia sufre la peor sequía en 60 años. Se hunde en la crisis alimentaria. Somalia nos necesita. Deja tu huella en la lucha contra el hambre. Con solo 60 euros salvarás una vida. Cada aportación es importante (...)”.

La lógica representacional se mantiene estable por múltiples vías, en la web de ACNUR por ejemplo, podemos ver una imagen clásica de niños haciendo cola que acompaña a la petición de donativos. En ocasiones, podemos observar como las ONGD procuran cuidar el tipo de imágenes que publican, ofreciendo un cierto desplazamiento para adecuarse al código de conducta, sin embargo estos esfuerzos conviven con muchos otros que se encuentran en la web y que se conectan entre sí y que no respetan las pautas del código. Como ejemplo reproducimos las imágenes de perfiles de grupos de Facebook que aluden a la emergencia en el Cuerno de África que, si bien no cuentan con muchos seguidores están disponibles como resultados de la búsqueda de aquellos que estén interesados en este asunto.



Ayuda para el cuerno de África

Ayuda a los niños de Somalia



Hambruna cuerno de África

¹² En esta fase hemos consultado las webs de: Unicef, Cáritas, Comité Español de ACNUR, Cruz Roja, Acción contra el hambre, Médicos del Mundo, MSF, Intermon Oxfam, Manos Unidas, Entreculturas y Ayuda en Acción.



Luchemos contra el hambre en Somalia



Niños con hambre en Somalia



Ayudemos a 800 mil niños que sufren hambre en Somalia



Haz algo por los refugiados somalíes. Haz cola.

Esta Navidad seguro que vas a hacer cola para comprar regalos, llevar a tus hijos al cine o a ver a los Reyes Magos. Al mismo tiempo, aunque por motivos muy diferentes miles de refugiados somalíes en Kenia también haremos cola en un campo de acogida después de recorrer cientos de kilómetros sin comida ni agua.

Tú solo necesitarás unos pocos minutos para poder proporcionárnosla. Exactamente los que tardes en rellenar este formulario y dejar tu aportación. Y no importa si crees que es pequeña. Lo realmente importante es saber que hay más de 1 millón de niños somalíes como nosotros en peligro de morir por desnutrición, y que cuanto más larga sea la cola en tu país, más corta será en el nuestro.

- Con **25 €** podemos proporcionar alimentación altamente nutritiva a 15 niños.
- Con **50 €** podemos adquirir material de emergencia médica para atender a 200 refugiados.
- Con **100 €** podemos proporcionar a una familia mantas, colchonetas, un set de cocina, una estufa y jabón.
- Con **400 €** podemos proporcionarles una tienda de campaña acondicionada para protegerles de la climatología.
- Con € podemos hacer mucho más de lo que imaginas.

Figura 6 Fragmento web ACNUR

En conclusión, en el marco discursivo tópico las consignas ‘salvar’, ‘vidas’, ‘emergencia’, ‘sos’, ‘ayuda’, ‘peligro’, ‘urgente’, ‘emergencia’ entre otras activan la red de *topoi* que apelan a presupuestos compartidos y que nos indican la necesidad de colaborar a través del mediador experto. No hay mención a las posibles causas y las propuestas de acción se reducen a la colaboración económica explícita o implícita.

También es necesario destacar como tendencia algunos casos que indica una ruptura, intentos de ampliar y transformar los relatos, los códigos visuales y los marcos de interpretación homologados analizados hasta ahora. Uno de los casos más interesantes es el de Unicef porque en el discurso de esta organización conviven modelos tópicos, como el reproducido más arriba, con anuncios que ejemplifican bien esta incipiente reorientación.



Publicidad gráfica Unicef. Noviembre 2011

El anuncio al que nos referimos mantiene ciertos elementos de la pauta clásica como la idea de emergencia, la urgencia como un presente atemporal, representado a través de una imagen sin contexto y las figuras estáticas de las víctimas (representadas la mujer y la niña de la foto, objetos –fotográficos- preferidos en la comunicación para el desarrollo); no obstante, también incluye referencias a las causas de la situación hasta ahora desconocidas. En el texto afirma: “En Somalia, Kenia, Etiopia y Yibuti más de 2 millones de niños sufren desnutrición debido a la dramática situación de **sequía, al aumento sin precedentes en el precio de los alimentos y los continuos conflictos**. Las vidas de muchos de ellos corren grave peligro. Necesitamos tu ayuda urgente. Haz tu donativo ahora”. Conviven las alertas genéricas dramáticas y espectaculares con la mención de los factores más complejos, como el cambio climático (aunque sin nombrarlo).

Este mismo intento se encuentra en textos de la página web de MSF en los que se solicita ayuda para esta emergencia como el siguiente: “Una **grave sequía y los precios desorbitados de los alimentos, en un escenario de 20 años de conflicto** en Somalia, están creando una gran **crisis nutricional** que puede recrudecerse en los próximos meses”. Otro desplazamiento interesante es hablar de crisis nutricional en vez de hambruna, quizá como estrategia para conectar con el contexto de crisis, eludir referentes de sentido más desgastados o, por ejemplo, asociados a la idea bíblica de plaga.

Y, por último, mencionamos una carta de marketing directo de Intermon Oxfam en la que se dice que la situación en el cuerno de África es ejemplo de una crisis alimentaria más general que “condena al hambre y la pobreza a mil millones de personas en todo el mundo. “Una larga sequía (**por el cambio climático**) arrasa reservas de agua, cultivos y pastos. Los alimentos se encarecen hasta resultar inasequibles. Y con los rebaños diezmados y los mercados ganaderos paralizados, la población se encuentra sin medios de vida.” Este texto se incluye dentro de la campaña CRECE que, tal y como apuntábamos más arriba, es una de las más novedosas en el trabajo de intersección entre comunicación para el desarrollo y conciencia ambiental.

La emergencia como lugar de encuentro del desarrollo y el medio ambiente

En esta última parte de la comunicación proponemos una aproximación exploratoria de algunas cuestiones representacionales que deben afrontarse para lograr la intersección de los discursos humanitarios y ambientales ausentes hasta ahora. Esta reflexión atañe a tres puntos: la mediación experta, la configuración cronotópica de la emergencia y el modelo de acción colectiva.

La mediación experta

Las organizaciones de la sociedad civil, ya sean ONGD o asociaciones ecologistas, actúan como mediadores expertos, es decir, son actores colectivos que ocupan un lugar enunciativo legítimo, autorizado y dotado de credibilidad en torno a los asuntos de que se ocupan. La mediación experta es compleja ya que el rol enunciativo que despliegan es múltiple. Las organizaciones pueden operar como espacios de unión entre ciudadanos, actuar como mecanismos para el ejercicio de la solidaridad, por ejemplo, posibilitan la ayuda para las víctimas de desastres por parte de los sujetos que pueden aportar su ayuda y, al mismo tiempo, son transmisores del conocimiento científico, político o social.

Las reflexiones sobre la mediación por parte del discurso humanitario son amplias, se trata de un ámbito con memoria, institucionalizado y dotado de un amplio bagaje analítico y teórico, del que todavía no cuenta el área de comunicación ambiental. Creemos que un área se puede beneficiar del trabajo realizado en otra. Por ejemplo, una de las conclusiones compartidas en el ámbito de la comunicación y el desarrollo es que un discurso supuestamente objetivo, distanciado, basado en evidencias científicas o políticas y en el que primen sólo las explicaciones de orden estructural resulta claramente insuficiente para vincular a los públicos y a la ciudadanía con las cuestiones sobre pobreza, hambre y desigualdad. En este sentido, el rechazo automático de los discursos con una carga afectiva sustancial, acusados de irracionales, dramáticos o espectacularizantes también ha sido ampliamente cuestionado. La conclusión alcanzada es que la dimensión ética y, sobre todo, afectiva debe incluirse de manera consciente y explícita en el diseño de estrategias comunicativas que, por supuesto, tampoco deben abandonar el esfuerzo por ofrecer explicaciones de orden causal, objetivas y científicas.

En esta misma línea, en el caso de la educación ambiental se rechaza: “la premisa de que las personas, al adquirir esa información científica, cambiarán su comportamiento, actitudes y valores, y se convertirán en una ciudadanía ambientalmente alfabetizada. Ésta es una presunción simplista, mecanicista y determinista sobre la que ya se han hecho advertencias, no sólo por su enfoque instructivo –transmisivo– (Sterling, 1996), sino principalmente por los precarios resultados obtenidos después de años de haberse puesto en marcha” (González y Meira, 2009:10).

Una representación de las emergencias por desastres naturales capaz de dar cuenta de la complejidad debería transmitir el mejor conocimiento disponible, desde el punto de vista científico y político; al menos, debería comunicar con honestidad y justicia la pluralidad de

enfoques.¹³ Pero además, tendría que estar centrada y conectada con los aspectos significativos de la experiencia personal y colectiva con el fin de promover el cambio radical de estilos de vida. "Se requiere una estrategia pedagógica apoyada, entre otras cosas, en ese preciado conocimiento científico, pero también en la experiencia social; una estrategia capaz de desafiar los valores normativos que organizan la vida en sociedad, que se oriente a debilitar las resistencias y barreras cognitivas, psicosociales y culturales que impiden el cambio, promoviendo una acción colectiva organizada y con finalidades explícitas" (González y Meira, 2009:12).

Otro reto de este modelo de mediación experta será superar la ruptura epistemológica entre la dimensión cultural y ecológica y relacionar de manera indisoluble la comunicación y el medio ambiente. Esta incapacidad reside entre otros elementos en una idea utópica de desarrollo y progreso, deudora del resistente paradigma de la modernidad que se ha puesto en cuestión, entre otras perspectivas, a través de las corrientes del post-desarrollo, el decrecimiento, la ecología crítica o los estudios post-coloniales (Escobar, 2010).

Así mismo, este trabajo mediador tendrá que ahondar en la concepción de la comunicación como una dimensión transversal y esencial en la comprensión de la crisis ecosocial. Para ello, la comunicación tendrá que dejar de estar asimilada a los mass-media, a su acción funcionalista de difusión/distribución y constreñida a temáticas como la brecha digital o el uso de las nuevas tecnologías. La concepción presupuesta sobre qué es la comunicación y qué papel juega en la conformación de los sentidos y los sujetos sociales es un elemento imprescindible para superar la ruptura epistemológica y modificar los marcos culturales de sentido.

La configuración cronotópica de la emergencia

Las emergencias por desastres naturales son fenómenos multicausales en los que intervienen factores humanos y naturales, con lo cual para configurar un discurso honesto no se pueden emplear de forma simplista ni las metáforas del azar, ni los relatos que apuntan a la responsabilidad humana en una sola dirección¹⁴.

La cuestión es cómo abordar la complejidad eco-social, en primer lugar, porque nos encontramos ante fenómenos producto de efectos agregados, es decir, "la suma de acciones individuales o

¹³ Esta apertura a la multiplicidad y a la diferencia tiene como objetivo una representación que no excluye ciertas miradas y versiones del mundo como 'no existentes', según alerta Boaventura De Sousa Santos (2004) a través de su sociología de las ausencias. La hipótesis de este autor es que lo que no existe es, de hecho, activamente producido como alternativa no existente a lo que existe, mediante un proceso de invisibilización y destrucción que transforma algunos objetos y modos de vida en objetos imposibles.

¹⁴ Sin embargo, en la comunicación ambiental, especialmente sobre la temática del cambio climático, siguen prevaleciendo dos topoi representativos: la catástrofe y la naturaleza inocente, infantilizada (Mantini y Rivela, 2007).

locales puede tener efectos positivos en el sistema climático global, pero también negativos. (...) Valorar lo adecuado o inadecuado de una acción puntual es cada vez más difícil y depende de contextos situacionales cada vez más complejos e inaprensibles en todas sus implicaciones, más allá del “aquí” y “ahora” cotidiano” (González y Meira, 2009: 15). Igualmente, las situaciones de injusticia, desigualdad y pobreza son de carácter histórico y multidimensional que dependen tanto de las acciones individuales como de las estructuras colectivas.

En segundo lugar, esta dimensión multiescala se complica por una configuración espacio-temporal no sólo paradójica sino compleja. Esto sucede porque el relato de las causas de los desastres naturales y las consecuencias de las emergencias operan en distintos tiempos y espacios. “El cambio climático es un problema diferido en el tiempo y ubicuo en el espacio” (González y Meira, 2009:15).

Con respecto al tiempo, sabemos que existen temporalidades no contemporáneas y procesos que operan simultáneamente en el corto y el largo plazo. Sobre lo primero, la percepción del cambio climático como algo muy lento, no permite admitir que la necesidad de modificar los estilos de vida y las pautas de acción es urgente. Una modalidad de la urgencia que, como sucede en las representaciones sobre la emergencia humanitaria, queda suspendida en el tiempo, convirtiéndose en una temporalidad cíclica que es, por tanto, ineficaz, ya que si el tiempo está detenido la condición de supervivencia y el peligro de muerte están desactivados.

Por otra parte, sobre lo segundo, cada acción puntual con repercusión sobre el cambio climático, no tiene impacto visible en el corto plazo, sino que tiene un efecto diferido y acumulativo que no es fácilmente representable¹⁵. Es decir, no se comparten los tiempos de la acción y sus consecuencias, lo que permite la desconexión entre ambas y la suspensión de urgencia del cambio.

Se precisan nuevas pautas de representación del tiempo que conecten estas temporalidades no contemporáneas y los tiempos de la acción y su repercusión ya sea en términos ambientales o en relación a la pobreza y la desigualdad.

En el caso de las representaciones espaciales lo que sucede es que hay, por un lado, una disociación entre los espacios de la producción del riesgo y los espacios del padecimiento de este mismo riesgo; y, por otro, una representación poco precisa del espacio global diferenciado, Empezando por esto último, la idea es que podemos habitar un mismo planeta pero no lo

¹⁵ “Tal dificultad para captar y valorar el “ritmo” y la “progresión” del cambio climático obstruye la comprensión de un proceso que es “lento” para la percepción humana, pero demasiado rápido desde una óptica climática y ecológica” (González y Meira (2009).

experimentamos de la misma forma, ya que, si bien el espacio de los riesgos es el conjunto del planeta, no se puede prever cómo afectará a cada región. La visualización del problema suele resultar paradójica porque al aumento de la temperatura en términos globales, se le unen múltiples experiencias locales que pueden contradecirlo o matizarlo. Lo que se sabe con certeza es que existen unas zonas más vulnerables que otras y unos sujetos que se verán más afectados que otros. El Informe de Desarrollo Humano de 2007-2008, llevaba por título “Lucha contra el cambio climático: solidaridad frente a un mundo dividido”. Las cifras del informe muestran que los impactos y los riesgos, como ya mencionamos, se distribuyen de manera desproporcionada afectando mayoritariamente a los países y sujetos más empobrecidos. Por ejemplo, según el informe, una de cada 19 personas de un país en desarrollo será víctima de un desastre climático frente a 1 de cada 1500 que lo será en los países de la OCDE.

No sólo podemos imaginar el espacio de riesgo a través de comparaciones numéricas como la anterior, actualmente, contamos con múltiples soportes y herramientas de visualización que pueden reducir la disociación. No hay dificultades técnicas para mostrar la conexión entre espacios, los mapas cada vez son más complejos y detallados gracias a los GPS, la información vía satélite, la popularización de plataformas como Google Earth, etc. Sin embargo, por sí mismas, todas estas herramientas no ofrecen sentido, no resultan significativas a la hora de mostrar cómo lo que se produce, gasta y despilfarra en ciertos lugares del planeta, genera –en otros momentos- sufrimiento en lugares diferentes. Para que todo ello tenga sentido se precisan relatos, argumentaciones y figuraciones densas. Las nuevas tecnologías y la digitalidad nos hacen creer que nos autonarramos cuando en realidad se ha incrementado con sutileza extrema el nivel de heteronarración homologada a una lógica cultural tecnológica (García Gutiérrez, 2011: 23-24).

Este punto es el que causa la disociación mencionada, ya que las emergencias todavía se experimentan como hechos diferenciados si acaecen en países pobres o ricos, porque los relatos y las maneras de representarlos son radicalmente distintos en uno u otro caso. Mientras la vulnerabilidad frente al cambio climático siga mayoritariamente circunscrita a las poblaciones empobrecidas, será complicado que los espacios de producción del riesgo ambiental y de la pobreza se vinculen de manera clara y directa con los espacios del sufrimiento, puesto que eso implicaría, entre otros aspectos, una alusión a la responsabilidad, asunto sobre el que volveremos en breve.

La configuración cronotópica de la emergencia caracterizada por un no-lugar o un lugar disociado, y un no-tiempo o un tiempo detenido, coordinadas desconectadas de la experiencia e incapaces de dar cuenta de la complejidad, no son suficientes para las soluciones que reclama el contexto de crisis eco-social.

Por otra parte, no conviene olvidar la importancia de las emergencias y los desastres naturales en la imaginación colectiva por el fuerte impacto afectivo ligado a su condición dramática. Antes aludimos a cómo estos fenómenos podrían hacer presente la humanidad como prójima, permitiendo que aflorase la conciencia de especie. Pero, también podemos cuestionar si dichos fenómenos están sobrevalorados. Gonzalez y Meira (2009:16) creen que así es: “Tendemos a sobrevalorar fenómenos meteorológicos extremos –dado que sus consecuencias suelen ocasionar un gran impacto emocional (i. e. el huracán Katrina)–, pero infravaloramos los cambios sutiles, pero relevantes, que se producen en nuestro entorno cotidiano (por ejemplo: el incremento decimal de las temperaturas medias o los cambios en los calendarios fenológicos)”. Nosotras también señalamos la importancia que la emergencia ha tenido en la adquisición de capital simbólico para las ONGD y cómo la representación de estos fenómenos cristalizó como pauta representacional extensiva a la hora de interpretar otros elementos propios de la cooperación para el desarrollo. A falta de análisis más detenidos, nuestra hipótesis es que las emergencias están sobrevaloradas porque su aspecto dramático consigue figurativizar, hacer presente y fácilmente reconocible los relatos que sirven para dar sentido a otras dinámicas difícilmente traducibles. Junto a esto, consideramos que el discurso hegemónico que domina el relato de las emergencias humanitarias por catástrofes naturales no parece capaz de consolidar un marco de interpretación que reconozca la complejidad de las condiciones eco-sociales, ya sea para explicar los efectos de los desastres y sus posibles soluciones, ya sea para identificar las responsabilidades con respecto a las causas.

Los modelos de acción colectiva

Las representaciones de las que nos ocupamos aluden a diferentes sujetos y sería necesario tomar en consideración también esta complejidad. Están implicados actores abstractos –habitualmente personificados– es decir, estructuras objetivadas propias de la dinámica económica, política y social, ya sean los mercados, el sistema financiero, las causas de la pobreza, los sistemas de explotación energética, etc. Aparecen comunidades, instituciones o sujetos colectivos, bien identificados en términos geo-políticos o sociales precisos, o bien asociados a modelos de vida colectivos. Junto a ellos, en estas representaciones aparece

implicado el sujeto individual¹⁶ desde un punto de vista radicalmente subjetivo (que es inexorablemente intersubjetivo, según Bajtin). Este “yo” responsable de su hacer ético forma parte de los otros sujetos existentes o posibles que habitan estas representaciones -a las que también podemos atribuir una orientación ética y un anhelo de justicia.

Veamos por último, como esta red de figuraciones reclama distintos tipos de acción colectiva y asunción de responsabilidades. La complejidad genera incertidumbre y ambivalencia, sin embargo el sistema de mediación experta que ha primado en las ONGD, empleando sobre todo los códigos del marketing y la publicidad, ha reducido ambos fenómenos a través de un discurso fuertemente controlado, con una gran carga performativa gracias al uso de lugares comunes. En esta tónica se ha primado la captación de fondos, como un modelo de acción individualizada y monetarizada que restringe los ámbitos de responsabilidad personal y cede el terreno a la voluntad de la acción solidaria compasiva. Frente a este modelo cabría defender la reflexión, la acción política colectiva y el cambio de estilo de vida que, por otra parte, parecen ser las respuestas más pertinentes para afrontar el cambio climático y la reducción de los gases con efecto invernadero. En el caso ambiental “las soluciones, cualesquiera que sean, han de concertar un alto nivel de consenso internacional, dado que para ser efectivas han de ser globalmente asumidas y aplicadas” (Gonzalez y Meira, 2009). Si estamos de acuerdo con esta afirmación, eso impide que las propuestas se formulen desde el discurso de las ONGD en el espacio del tú individualizado

Para ello, hay que resolver un dilema especialmente grave, la desconexión entre la responsabilidad individual y la capacidad de acción individual y colectiva. Alertan sobre ello, Gonzalez y Meira (2009) al afirmar que: “El hecho de que las contribuciones individuales al cambio climático sean parciales y muchas veces difusas hace difícil que nos reconozcamos como causantes del problema y como agentes para su resolución. El laberinto ético y social diluye la responsabilidad individual e impide tomar conciencia y valorar adecuadamente los distintos roles que desempeñamos en relación con el problema –como consumidores, ciudadanos, profesionales, etcétera”. En este mismo sentido de incoherencia frente a la necesidad de actuación urgente, “las advertencias sobre la existencia del cambio climático y sobre la necesidad urgente de pasar a la acción en el ámbito personal son muchas veces incoherentes con las políticas públicas y con los mensajes optimistas asociados a la cultura consumista que se

¹⁶ Este análisis no olvida otras figuraciones propias de la tónica hegemónica como el tú individualizado característico de los discursos del consumo.

proyectan a través de la publicidad y de otras formas de modelar los estilos de vida” (Gonzalez y Meira, 2009).

Según Zigmunt Bauman (2003), los sujetos en el contexto contemporáneo estamos ubicados en un tiempo de urgencia en el que impera la obligatoriedad de actuar frente a la precariedad extrema; pero, a la vez, estamos emplazados en un espacio desde el que es estructuralmente imposible llevarlo a cabo, sino es a través de los actores intermedios, puesto que nuestro modelos remiten a un tipo de acción individualizada (aislada y fragmentada en un sentido liberal). Esta situación estaría promoviendo un importante grado de indiferencia moral, justificado por la supuesta impotencia individual.

CONCLUSIONES

Estas son las tres áreas que identificamos como retos compartidos de la educación para el desarrollo y la alfabetización ambiental en lo referido a las representaciones de la emergencia por desastres naturales.

Quizá la pregunta de base para afrontar cualquier estrategia comunicativa debería partir de una doble reflexión. La primera tiene que ver con el hecho de que “ante las mismas amenazas, las vulnerabilidades sean diferentes”; la segunda se relaciona con lo que se conoce como el principio de “responsabilidad común, pero diferenciada¹⁷” (Álvarez Cantalapiedra, 2010:26). Aceptando que se trabaja con un enfoque de derechos humanos y se defienden los conceptos de justicia social y ambiental, las representaciones en el espacio de las emergencias tendrían que poder dar cuenta de esta vulnerabilidad desigual frente a los riesgos sociales y ambientales. Además, permitir a los públicos que imaginen como se distribuye la responsabilidad individual y colectiva respecto a estos riesgos, es decir, atender a la dimensión moral del discurso. Es precisamente, esta relación inversa entre vulnerabilidad desigual y responsabilidad común diferenciada que apunta a las implicaciones distributivas y las dificultades para coordinar una acción colectiva frente a la crisis eco-social y será el núcleo desde el que indagar posibles soluciones.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Cantalapiedra, S. (coord.) (2010) *Convivir para perdurar. Conflictos ecosociales y sabidurías ecológicas*, Icaria, Madrid.

¹⁷ El principio de responsabilidad común pero diferenciada señala “la actividad humana como causante del cambio climático al alterar los ciclos básicos que regulan el funcionamiento de la naturaleza y provocar un continuo deterioro ecológico”. (...) Y destaca que “no todos los países y poblaciones han contribuido de la misma manera a la creación del problema. Un ciudadano africano genera apenas 0,3 toneladas de gases efecto invernadero en un año frente a las 20 toneladas por persona y año que emite la economía de los EEUU” (Álvarez Cantalapiedra, 2010:27).

Baker, P. y Ward, A. (2002) bridging temporal and spatial 'gaps'. The role of information and communication technologies in defining communities, in *Information, Communication & Society* 5:2, pp. 207–224

Beck, U. y Beck-gernsheim E. (2003) *La individualización*, Paidós, Barcelona

Escobar, A. (2010) *Una minga para el post-desarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima

García Gutiérrez, A. (2011) *Pensar en la transcultura*, Plaza y Valdés, Madrid

González Guadiano, E. y Meira, P. (2009) *Educación, comunicación y cambio climático Resistencias para la acción social responsable*, Trayectorias

Guattari, F. (1989) *Las tres ecologías*, Pretextos, Valencia.

Laituri, M. y Kodrich, K. (2008) *On Line Disaster Response Community: People as Sensors of High Magnitude Disasters Using Internet GIS*. Documento electrónico <http://www.mdpi.com/1424-8220/8/5/3037/>. Consultado el 12/12/2011

La(s) crisis. La civilización capitalista en la encrucijada», *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, CIP-Ecosocial/Icaria, n°. 105, primavera, 2009.

Mantini, M., Rivela, B., Rodríguez, O. (2007) “EGO. La revolución invisible. Campaña de sensibilización contra el cambio climático” in *Apuntes de Ciencia y tecnología*, 25 (disponible en http://www.aacte.eu/Apuntes/archivo-revista-apuntes-de-ciencia-y-tecnologia/Apuntes_25.pdf. consultado el 12/12/2011)

Martínez Alier, J. (2010) “Conflictos ecológicos y justicia ambiental”, en Álvarez Cantalapiedra, S. *Convivir para perdurar*, Icaria, Barcelona

Mariño Vicente, M. (2010) "La expansión de la investigación sobre comunicación medioambiental: ¿otra consecuencia más del cambio climático" en en Álvarez Cantalapiedra, S. *Convivir para perdurar*, Icaria, Barcelona

Rees, W, (2007) *Globalización y sostenibilidad. ¿conflicto o convergencia?*, Cip-Ecosocial, Madrid

Saiz Echezarreta, V. (2008) "Resolución de la distancia moral a través de la mediación experta de las ONGD" en *C.I.C. Cuadernos de Información y Comunicación*, 13, UCM, Madrid , pp. 79-106

Sabatini F. y Sepulveda C. (2002), *Conflictos Ambientales, entre la globalización y la sociedad civil*, CIPMA. Santiago de Chile.

Walter, M. (2009) "Conflictos ambientales, socioambientales, ecológico distributivos, de contenido ambiental... Reflexionando sobre enfoques y definiciones», en *Boletín ECOS* nº 6, febrero-abril, CIP-Ecosocial. Disponible en http://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Boletin_ECOS/Boletin_6/Conflictos_ambientales_M.WALTER_mar09_final.pdf (consultado el 12/12/2011)